



“ La pintura –ha escrito Baudelaire, que tocante a estos temas no me cansaré de citar– es una evocación”, y es exacto. El pintor da cita en su mano (que es instrumento de su mente y de su corazón), actualizándolos, su sabiduría técnica y sus ideas plásticas, poéticas, mágicas, sobre el universo, juntamente con su videncia estética. Evoca, es decir, llama y da forma eterna a las imágenes que una memoria incorruptible acumula. La conversión de aquello en un cuadro no se opera “gracias a Dios”, porque sí, sino a través de una selección que debe ser dolorosa como el alumbramiento. El talento, las facultades espontáneas, las condiciones personales son sólo un medio, jamás una meta.

...

Sérvulo es un pintor de pasión. La vigilancia racional no es su mejor facultad, pues todo en él denuncia al

romántico, al hombre levantisco, y al artista enemigo de las fórmulas. Vida y obra en él son una permanente protesta, justa o no, eso no importa, pero sí orgullosa y vigente. Eso no impide que le reclamemos severamente el cumplimiento de sus promesas, pues al elegir el arte, eligió el compromiso social de ser, por siempre, el que busca la verdad del espíritu. Posiblemente lo confunda el elogio monótono y vacío a que lo han tenido acostumbrado algunos. Prefiero optar por la postura poco simpática del que señala errores y prevé riesgos. El artista está en la historia y la historia no acepta la insinceridad. El artista crea, no improvisa, porque el azar nunca fue poeta. Si Sérvulo ahonda en su luz propia, cada cuadro suyo será una lección.

...

Sérvulo ha demostrado que es, sin lugar a dudas, uno de los artistas más represen-

tativos del movimiento plástico peruano y evidentemente el que con mayor seguridad alcanza ya un estilo propio, una manera personal de crear. El color, que vibra en estas telas, por virtud de un instintivo dominio, con originalidad, variedad y armonía, se impone como la mejor conquista del pintor. Así, por sobre formas que son un cauce para el torrente cromático, esplenden los cuadros de Sérvulo como una inquietante y hermosa eclosión temperamental, la cual sin embargo no prescinde de la referencia directa o la intención expresiva de quien no evade a la naturaleza y al hombre que la posee y la modifica. El trazo nervioso y vehemente del dibujo, la pincelada intempestiva y eficaz, la composición equilibrada y feliz, nos dan la pauta de que el artista crea bajo una inspiración plena de intuiciones y de que su mano se mueve llevada

Sérvulo

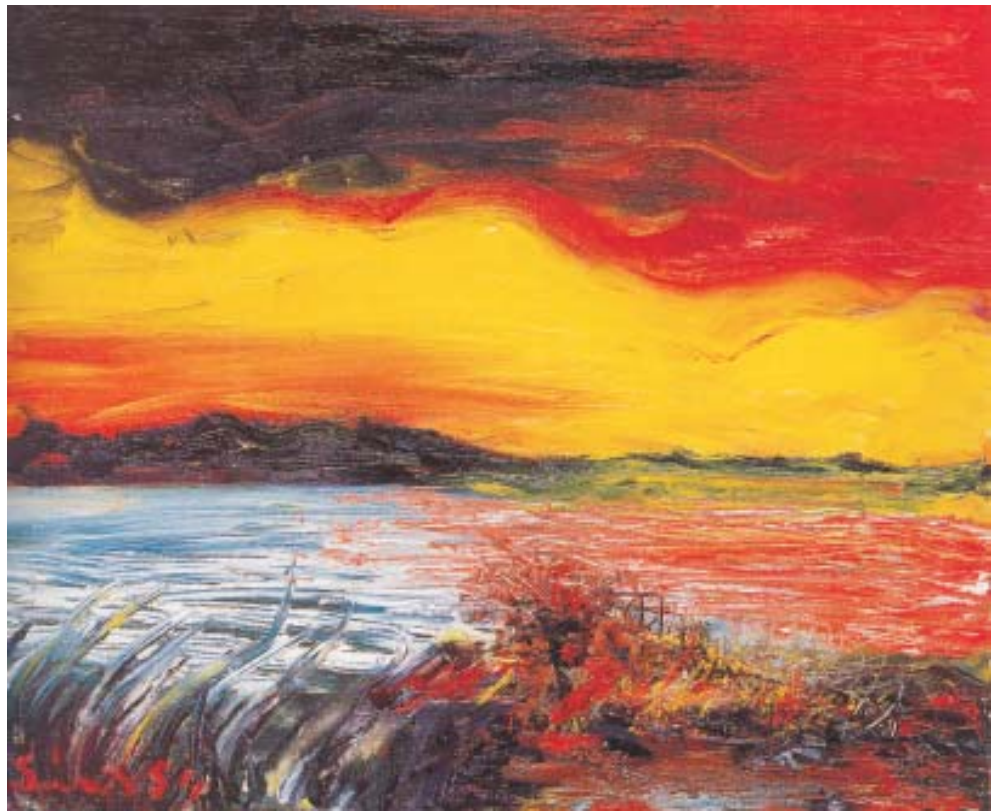
PINTOR D

Sebastián Sa

Ningún pintor como Sérvulo ha sido más aplaudido y estimado también, sus ideas sobre el arte. Tan afectuosa disposición se revierte de que Sérvulo pintor –excelente pintor– y Sérvulo in

por una imperiosa fuerza de necesidad. No otra cosa que esa vocación, sin posible desvío, es lo que revela en esta nueva serie de óleos, algunos de los cuales son obras de un valor sencillamente extraordinario. Ese mundo inflamado, presa de llamas de colores, vital y poético, es a despecho de su consistencia aparentemente irreal, el mismo que nos rodea en esas lati-

tudes costeñas en las que el desierto, bajo la atmósfera de una u otra hora solar, se reviste de inesperados reflejos. La pupila de Sérvulo, su visión apasionada, ha acentuado los tonos y los ha reunido en acordes de sorprendente belleza. Hay caso –especialmente el cuadro denominado *El Señor de Lauren*– en que esta disponibilidad de la fantasía pictórica se ha aplica-



1. *Retrato de mujer*, 1954. Óleo sobre tela (67 x 47.5 cm.). Colección particular, Lima.
2. *Cristo, c.* Óleo sobre cartón entelado (45 x 35 cm.). Colección particular, Lima.
3. *Paisaje*, 1954. Óleo sobre tela (73.5 x 93 cm.). Colección Gruenberg, Lima.
4. *Mujer*, 1959. Técnica mixta sobre papel (64 x 50 cm.). Colección Gotuzzo de Woodman, Lima.
5. *Atardecer en la laguna*, 1954. Óleo sobre tela (60 x 73 cm.). Colección Macroconsult S.A.
6. *Cristo de Luren*, 1960. Óleo sobre cartón entelado (46 x 38.2 cm.). Colección particular, Lima.

o Gutiérrez

DE PASIÓN

lazar Bondy

mulado. General aprobación merecieron siempre sus obras y, veló incluso con respecto a sus actos, y se dio de este modo el caso individuo fueran las dos facetas de un asunto público.

do a los mitos de la tierra y sobre ellos ha sido más elocuente que nunca. Sus figuras de mujer, al igual que los paisajes, muestran la energía pura y decisiva de Sérvulo, que es capaz de convertir la realidad en una suerte de milagro alucinado. Sólo quedaría pedirle al artista la proposición de un tema básico, más conciso y completo, apoyado en el cual su pintura no sólo lo mani-

festará a él, sino también a todos los que él, como hombre, representa.

...

A Sérvulo se le reprocha, aunque menos en la tribuna pública que en el corrillo, haber sido demasiado espontáneo, intuitivo, violento e incontrolado en su quehacer creador. Aparte de que este falaz argumento desconoce, tal vez

inocentemente, el sometimiento del pintor a la disciplina académica del taller. Esa "ignorancia" —esto es lo que se quiere, en suma, decir— atribuida a Sérvulo no es excepcional entre los pintores, salvo muy contadas excepciones, y tiene su origen en aquel irracional impulso que conduce la mano del hombre a trazar su imagen íntima y la imagen que él íntimamente posee del mundo como consumación de un acto mágico, que no copia —es cierto—, pero que proyecta, sobre un plano y con líneas y colores, una realidad entrevista en la interioridad y que se postula como objetiva y universalmente válida. De ahí que se repete de "literario" lo que es, auténticamente, plástico.

...

El pintor que razona hasta un punto científico, que apoya su creación en previas bases teóricas, sea abstracto o no, resulta, a la postre, más literario

que el que obra por impulsión inmediata, *inspirado*, digamos, e irreductible a la preceptiva filosófica o formal. "Gris es toda teoría y verde el árbol de oro de la vida", debieron recordar los detractores de lo "literario" en el sentido de expresivo mediante objetos o símbolos de objetos. En cuanto a otro aspecto del reproche habitual (la condición literaria por intenciones de afirmación nacional), la cosa es aún menos clara y justa. Un cuadro no es más auténtico porque se llame *Los Andes* o no, y ofrezca una imagen que pueda ser considerada como referida directa o alegóricamente a ese nombre —estamos de acuerdo—, pero tampoco lo es porque se denomine *Pisonay* o *Ama Kella*, por ejemplo, y el cuadro sólo expone una armonía cromática semejante a ésta o aquella expresión de la cerámica o el arte textil precolombinos. La "nacionalidad" —que existe en el arte, por más que

se la niegue a favor de un disimulado cosmopolitismo— resulta de otra proposición: no atañe al lenguaje, a su caligrafía; tampoco a una voluntad de escuela, personal o de grupo, menos aún a los esfuerzos de la crítica, sino esencialmente al grado emocional que ha decidido la expresión y al grado estético en que dicha emoción se ha transfigurado en realidad visible y autónoma. Creo que en Sérvulo se cumplió este requisito y que buena parte de su obra, lo testimonia. De otro lado, él buscó un camino que lo condujera a esta conquista, mas no con el vehículo libresco, intelectual o teórico, sino golpeándose sin piedad el corazón central. ¿Lo halló? Me gustaría contestar la pregunta. Por ahora formulo una idea general: fue Sérvulo de los pocos, poquísimos, que atisbaron la verdad de la pintura peruana. ■